José Pablo Feinmann

Peronismo

Filosofía política de una obstinación argentina

37 **Los 18 años de lucha**

Suplemento especial de
Página|12

LA PROSCRIPCIÓN Y LOS FUNDAMENTOS DE LA VIOLENCIA

El concepto "18 años de lucha" pertenece a la militancia juvenil de los '70. Los otros ámbitos de los que pudo haber salido eran el Partido Justicialista o el sindicalismo, que hegemonizaba a ese partido de un modo a veces sofocante. Pero no fue raro que no saliera de ahí. A partir del golpe de 1966 la verdadera oposición al régimen gorila irá surgiendo cada vez más de las filas de la juventud. El Partido es anodino y no se aleja demasiado del funcionamiento burocrático de cualquier partido. Y el sindicalismo es una organización que remite ante todo a sí misma, a sus burócratas, a sus capitostes y a su poder. Ese poder está en constante negociación con el régimen, de modo que mal puede existir un enfrentamiento agresivo. El comportamiento de los sindicatos será de gran cautela y no es escasa la manija que Perón le dio a ese comportamiento: el poder justicialista descansaba en sus organizaciones gremiales, las que no debían agotarse en una lucha frontal. Así lo entendían los burócratas, personajes más dispuestos a servirse de sus puestos que a servir desde ellos, según la frase célebre de Evita, que los odiaba. El "burócrata sindical" es una figura que se hace célebre en el folclore político de la década del '60 (*la gran década gorila*). Es el tipo que está al frente de un gremio o en alguna posición de privilegio y vive como un personaje de la clase alta. O de la alta clase media. En *El avión negro* (1970), obra de teatro de Cossa, Halac, Somigliana y Talesnik, autores de distintos niveles de talento, hay un sketch, que protagonizaba Oscar Viale, en que se ve a un sindicalista negociando ladrillos para su casa en tanto hace una compra para el sindicato. Los espectadores asistían al sketch como participantes de un lenguaje compartido con los autores. *Todos sabían que un sindicalista era eso.* Al que más se dibujaba en el retrato que hacía Viale era a Rogelio Coria. Como la obra se daba en el Teatro Regina, de la calle Santa Fe, el público era casi todo clase media. Pero era clase media la que se estaba peronizando también y la que sabía que *ese* sindicalismo era una lacra que debía ser erradicada. Y que además no era responsabilidad del peronismo (o no solamente) que existiera, sino del poder militar que lo sostenía para conciliar con él y contener a Perón y a las bases justicialistas.

Veremos la conducta sindical desde el protagonismo durante la Resistencia hasta su actitud conciliadora, sus negociaciones con el onganiato y luego sus reservas ante el regreso de Perón. Nadie va a encontrar al sindicalismo peronista jugándose por el regreso de Perón (el paraguas de Rucci es sólo el aprovechamiento de una coyuntura a la que poco habían colaborado) ni activando durante la campaña electoral. El eje de la campaña electoral de 1973 (que se dio durante el inolvidable verano de ese año) fue la militancia juvenil. Los sindicatos mostraron una vez más su cautela. Este protagonismo habría de llevar a la Tendencia (o sea: la militancia juvenil ya hegemonizada por Montoneros) a equívocos serios en su relación con Perón. De todos modos, todo lo que empieza luego de esa campaña y luego del triunfo de Cámpora es una tragedia llena de opacidades para su intelección, algo terriblemente difícil de entender, de interpretar. Acaso algo ininteligible, lo cual se juzgará excesivo decir de una etapa de la historia y a 25 años de su acontecer, pero tenemos la certeza de la complejidad, de la sobredeterminación, de la infinitud de hechos oscuros que harán esa tarea, si no imposible, sí altamente ardua.

Había afiches de la JP que mostraban a un gendarme arrastrando de los pelos a un joven y la leyenda decía: *18 años así*. Los militantes radicales hacían oír sus quejas: durante el gobierno de Illia las cosas habían sido diferentes. Ningún cartel se retiró a causa de esas quejas. El mito oficial del "viejito bueno" (instalado sobre todo durante la campaña alfonsinista de 1983) no existía entonces: Illia sólo era otro gorila que había aceptado presentarse a elecciones con el peronismo proscripto. Lo cual era rigurosamente cierto. Uno adoraría vivir en una democracia manejada por el "viejito bueno" Illia, pero eso sólo podría ocurrir en la dimensión desconocida. Illia no era un "viejito bueno". Fue parte de los 18 años de exclusión del peronismo. Como todos, dijo que sí, que aceptaba la proscripción del movimiento de masas. Es posible que pensara variar esta posición y esto le costó el golpe del '66. Pero, ¿qué habría ocurrido si Illia (o más claramente: *el radicalismo*) dejaba de jugar como alternativa institucional de los milicos gorilas y decía que no, que no aceptaba concurrir a elecciones con el peronismo proscripto? Ah, señores: ésas son las causas de la violencia. ¿Cómo se iba a perder el radicalismo la oportunidad de gobernar? Imaginen todos los canallitas que le habrían objetado a Illia una decisión negativa. ¿Está loco este viejo? ¿Tenemos el gobierno a la mano y no lo quiere agarrar? Pero Arturo Umberto Illia, como todo ser humano, era libre para tomar una decisión libre: si decía que no el país se habría visto en una alternativa de hierro. O permitirle al peronismo participar del juego democrático o adelantar el golpe de 1966. En dos oportunidades el radicalismo se presta a la infamia institucional del Ejército Gorila: con Frondizi y con Illia. Dejemos de lado a Guido. La tragedia argentina se incuba en esos 18 años. Los años de la prohibición. Los años del gorilaje extremo. No, ante todo, a Perón. No al peronismo. Y (*muy especialmente*) no a la devolución del cadáver de Evita. Era tan irritativo el peronismo de esos 18 años que no fue posible resolver ni lo de Evita. A ver si se entiende un poco esto: un país que proscribe a su partido mayoritario durante 18 años y ni siquiera es capaz de enterrar en su territorio el cuerpo de la mujer de un ex presidente por el terror que le despierta la reacción de las masas es un fracaso, sólo puede gobernar por medio del autoritarismo, de la violencia, de la inconstitucionalidad, del antirrepublicanismo, del desprecio a las instituciones. ¿Qué genera esto? *violencia*.

LEVANTARSE EN ARMAS CONTRA LA TIRANÍA

Y los gobiernos que colaboraron con ese esquema del militarismo gorila (que era un bloque) son cómplices de toda esa tragedia. Cómplices de toda esa época de ilegalidad que hizo surgir la violencia. De modo que el "viejito bueno" acaso lo haya sido, pero eso no lo llevó a tener un gesto de grandeza: no me presento sin el peronismo, no voy a limpiarles a Uds. una situación institucional injusta, no les voy a lavar la cara, me niego a ser el pelele "democrático" de un país que no lo es. ¿Qué habría pasado? ¡Que nadie venga a justificar lo que pasó! Porque nada puede haber sido peor que lo que pasó. Seamos más claros aún: la proscripción del peronismo impide el ejercicio de la democracia en el país. Se vive entre gobiernos civiles ilegítimos (Frondizi, Illia) o dictaduras militares (Aramburu, Onganía, Lanusse). Este sofocamiento institucional lleva a la violencia. *La guerrilla nace el día en que se dicta el decreto 4161.* La frase "la violencia de arriba genera la violencia de abajo" no la inventó Perón. Pertenece al corpus de múltiples análisis sobre las distintas revoluciones en la historia. Si se da por sentado lo de la frase de María Antonieta y su influencia sobre la Revolución Francesa, podemos ver ese esquema interpretativo en funcionamiento. Si no fue María Antonieta quien dijo esa frase, alguna otra habrá dicho u otro idiota de Versalles habrá largado la suya. La cuestión es que el pueblo bajo era agredido por el lujo y el desdén versallesco. Y por la violencia represiva del orden tiránico de la monarquía. María Antonieta dice: "Si el pueblo no tiene pan que coma pasteles" (violencia de arriba). El pueblo hace la revolución y le corta la cabeza (violencia de abajo). Pero lo más importante es que *el pueblo hace la revolución*. Esta es la verdadera violencia de abajo, mucho más que la ejecución de la reina. La frase de la reina tiene el poder de conducir al pueblo a ejercer el más legítimo de sus poderes: *levantarse en armas contra la tiranía*. Este derecho de los pueblos no ha sido negado y forma parte de la concepción liberal democrática de la política.

Vayamos a los 18 años de lucha. ¿Dónde está la violencia de arriba? No deja de existir un solo instante. Se vive en la ilegitimidad como si fuera normal que así sea. Se da por aceptado que el peronismo no puede participar de la vida política. La revista cool de la década, *Primera Plana*, es una publicación tramada por los más elegantes gorilas de ese entonces. La leían todos. Se morían por salir en *Primera Plana*. Y la revista publicaba una Historia del Peronismo escrita por ¡Osiris Troiani y Hugo Gambini! En ella publicaba Mariano Grondona. Gorilas irredentos como Ramiro de Casasbellas. Y era la exquisitez, la elegancia, el éxito. El peronismo recién empieza a tener una publicación de prestigio con el periódico de la CGT de los Argentinos. Este fue un gran paso. Ongaro y Rodolfo Walsh. Walsh no escribía en *Primera Plana*. En 1968 éramos muchos los estudiantes que repartíamos por las aulas de Filosofía el periódico de Ongaro y Walsh. (No repartíamos *Primera Plana*: la revista éxito de la clase media gorila.) Y en otras facultades sucedía lo mismo. Pero sólo eso. Todo lo demás era rabioso antiperonismo. También en el estudiantado. Hasta que se produce la "Revolución Argentina" y la Noche de los Bastones Largos. Ahí comienza la nacionalización del estudiantado. Hubo, en ese entonces, una frase célebre. La dijo una vieja compañera (hoy un poco enredada en las telarañas agrarias pero va a zafar, no lo dudo) y tiene una notable precisión: "Hizo más Onganía por la nacionalización del estudiantado que cincuenta años de Reforma" (Alcira Argumedo dixit).

El caso es que los 18 años de ilegalidad en que el país vivió, los 18 años de dictaduras cubiertas o encubiertas, justifican la figura de *la legitimidad de los pueblos de levantarse contra la tiranía*. Pero tienen que ser los pueblos. Habrá que analizar delicadamente la relación entre pueblo y violencia que se dio en la Argentina. Cuándo se dio. Cuándo no se dio.

EL PACTO PERÓN-FRONDIZI-COOKE-FRIGERIO

No es mi propósito analizar aquí la figura de Arturo Frondizi. Todavía despierta tibias adhesiones en intelectuales valiosos, en economistas. Busca hacerse de Frondizi casi una figura trágica, tramada de buenas intenciones o de buenos intentos que no pudieron ser. Vamos de a poco. Es cierto que "el caballo del comisario" para las elecciones de febrero de 1958 no era Frondizi sino Balbín, su viejo compañero de lucha. La pintada "Balbín-Frondizi" era la expresión máxima de la oposición durante el populismo autoritarista de Perón. Había "aventuras nocturnas" que residían en salir a pintar "Balbín-Frondizi". Sin embargo, la separación fue irreparable. Balbín expresa la opción militar gorila. Había que gobernar con la proscripción del peronismo. Esta había sido la conclusión de la Libertadora y, también, la toma de conciencia de su fracaso: había sido imposible desperonizar el país. Notable suceso: ¡todo lo que se había hecho desde 1955 en materia de propaganda y de injuria y los peronistas seguían siendo peronistas! Por ejemplo: hubo exposiciones de las "joyas y los vestidos" de Evita. De las fotos de Perón en la UES. De Gina Lollobrigida desnuda por el famoso truco fotográfico. Todo eso se montaba en un lugar amplio y se invitaba al público. A la salida ponían un gran tacho con la leyenda: "Usted puede arrojar aquí su carnet de afiliación al Partido Peronista". Bien, aunque esos tachos eran luego exhibidos llenos hasta el desborde el país no se desperonizó. Ni los chistes de Pepe Arias. Ni las comisiones investigadoras. Ni las comedias de Leonor Rinaldi. Nada. Ergo, hay que recurrir a una salida electoral, pero el empeño de los peronistas (que son, además, tantos, demasiados, innumerables, maldición) en no desperonizarse obliga a bloquear su participación en las elecciones. Se harán, pero sin el peronismo. Sin embargo, empieza a ocurrir algo notable. Los partidos no tienen votos propios para ganar. Ganará el que cuente con los votos peronistas. Pero para contar con esto necesitan garantizarle a ese partido que, si gana, lo legitimarán. Sólo que si hacen esto los militares lo tiran abajo. Es una especie de patética comedia de enredos en la que –trágicamente– se va tejiendo el camino al horror. La resolución de la Libertadora es: *no hemos podido ni se podrá desperonizar al país, prohibamos para siempre al peronismo*. Como vemos, esta imposibilidad del régimen para estabilizarse a causa de la existencia del peronismo es lo que expresa la frase de Cooke acerca del "hecho maldito del país burgués".

Lo notable de la situación es que se trabajaba sobre un malentendido: *para mantener la continuidad de la democracia era necesario proscribir al peronismo*. Esto era tan naturalmente asumido por la sociedad que nadie parecía ver su costado negro: ¿de qué continuidad democrática se hablaba? ¿De qué

democracia se hablaba si las mayorías y el partido que las representaba sufrían la proscripción, vivían fuera de la vida "democrática"? Había calado muy hondo en la farsa que se representaba que la negación de la democracia era el peronismo. Si lo era, la democracia debía abjurar de él, negarlo. *Sólo podría haber democracia sobre la base de la proscripción de la gran fuerza antidemocrática del país: el peronismo.*

Pero la Libertadora no puede manejar las cosas como quiere. Les sale eso que los norteamericanos llaman *a pain in the ass* ("un grano en el culo") y ese grano se llama Arturo Frondizi. Frondizi es el primero en decirse: aquí, si alguien quiere ganar tiene que arreglar con Perón. Con lo cual se transforma en "el traidor de la República". Siendo un pibe, en Necochea, en un veraneo de esos, mi viejo, orgulloso, me llevó a escuchar una conferencia del venerable Alfredo Palacios, socialista. ¡Lo que no dijo Palacios de Frondizi! "Tenemos que denunciar a los que arrojan sus convicciones por la borda y hacen arreglos con el tirano. A los que traicionan sus ideas de ayer y caen en el contubernio." ¡Contubernio! Esta fue la palabra de la época. Se la escuché de pibe al socialista Palacios. Mi viejo lo respetaba. Me solía relatar una anécdota que le merecía una gran admiración: don Alfredo Palacios estaba preso. Preso por el fascismo peronista. Y les gritaba a sus carceleros: "¡Vengan a atender a un hombre libre!" No estaba mal. El Gran Hombre dio su conferencia y luego le hicieron preguntas. La primera fue: "¿Qué es la libertad?". Y Palacios, para responder, recitó un poema. No había quien no hablara de la libertad. Pero Frondizi los jodió a todos. Le dijo a Frigerio: arreglemos con Perón. Nos vamos de la UCR, hacemos otro partido, hablamos con el general y le pedimos sus votos, a cambio le ofrecemos normalizar la CGT, la CGE, los sindicatos y nos comprometemos a que los candidatos peronistas, si hay elecciones provinciales, puedan presentarse, que fue, este último ofrecimiento, el que lo liquidó. Ya llegaremos. Arreglan con Perón y la palabra escandalizada que todo el país gorila pronuncia es ¡*contubernio*! Las palabras que hace surgir el gorilaje argentino. Yo recuerdo que no entendía qué mierda quería decir "contubernio". Imagínense las bases peronistas. ¿Qué está haciendo el general con Frondizi? ¡Contubernio! ¿Y eso qué es? En realidad, significaba que Frondizi quería ser más vivo que Perón y usarle los votos y después hacerle un corte de manga. ¿Saben qué es contubernio? Sí, pero igual veamos sus sinónimos: confabulación, componenda, complicidad, conjura, complot. Casi nada.



El Pacto Perón-Frondizi es un hito en la historia del peronismo. Perón acepta apoyar a un candidato extrapartidario y (aunque algunos queridos amigos ex desarrollistas o aún desarrollistas se enojen conmigo) sinuoso. Un tipo que jugaba a demasiadas puntas, creyéndose el más hábil de todas ellas y terminando por perder en todas. No hubo error que no cometiera Frondizi. Aunque le vamos a dar a Héctor Valle, por el respeto que le tenemos (es uno de nuestros más relevantes economistas y un economista que está del lado del que los economistas no suelen estar: el lado de los intereses populares), amplio espacio para que defienda ciertas políticas de Frondizi, algo que abrirá el espectro problemático. No es ésta una historia de ángeles y demonios precisamente. El Pacto Perón-Frondizi se firma en febrero de 1958. Algunos de sus párrafos: "De asumir el Gobierno, el Doctor Arturo Frondizi se compromete a restablecer las conquistas logradas por el pueblo en los órdenes social, económico y político". Deberá, luego, adoptar una serie de medidas: revisará todo lo impuesto en materia económica por la Libertadora. Que ha sido totalmente lesivo para la soberanía nacional. Deberá anular todas las medidas tomadas por el régimen militar "con propósitos de persecución política". "Devolución de sus bienes a la Fundación Eva Perón". "Reconocimiento de la personería del Partido Peronista". "Por su parte, el General Juan Domingo Perón se compromete a interponer sus buenos oficios y su influencia política para lograr el clima pacífico y de colaboración popular indispensable para llevar a cabo los objetivos establecidos en el presente Plan". Lo firman Perón-Frondizi-Cooke-Frigerio (Cfr. *Correspondencia Perón-Cooke*, *Ibid*., pp. 656/657).

EL GOBIERNO DE FRONDIZI: HAGAMOS LO QUE PODAMOS

Fue Rogelio Frigerio el ideólogo de Frondizi y lo hizo desde la legendaria revista *Qué.* La posición de *Qué* era la defensa de la industria pesada contra la concentración del capital en el sector agrario, lo que daba poder a los sectores reaccionarios del país. Por el contrario, derivar el capital hacia el desarrollo de la industria pesada nos arrancaría de nuestra eterna existencia pastoril y pondría al país en la modernidad capitalista. *Qué* planteaba, además, temas muy afines al peronismo: política proteccionista centrada en el Estado, debilitamiento de los sectores oligárquicos, amnistía a los presos políticos, retorno a la legalidad sindical y levantamiento de la intervención a la CGT (Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Ibid*., p. 424). Pero empezaron las aflojadas. Y una de ellas fue fatal para el Gobierno: "En el área educativa, logró la aprobación de la ley sobre enseñanza libre. Se anulaba así el monopolio estatal que existía en la enseñanza superior con respecto a la Iglesia (...). El entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi, se opuso a la nueva ley en una etapa relevante de la universidad pública argentina (...). Por otro lado, renegando de su pasado socializante y antiimperialista, Frondizi se convirtió a la libre empresa; librepensador y laicista, declaró su fe católica y apoyó la enseñanza libre. Severo antiperonista, resultó electo por los votos peronistas. Sus equívocos no tardaron en enajenarle el apoyo de sus electores y en enardecer a sus opositores (Rapoport, *Ibid*., p. 425). ¡Para colmo Frondizi tuvo a su Julio Cobos! Pareciera destino de los vicepresidentes radicales el ejercicio de la traición. Muchos habrán recordado a Alejandro Gómez durante estos días. "Pero fue en el propio gobierno que se produjo la principal crisis cuando el vicepresidente, Alejandro Gómez, en desacuerdo con la política de Frondizi, se aproximó a la oposición para provocar una ruptura dentro del oficialismo. *La dimisión de Gómez fue el primer éxito de la oposición política sobre el gobierno*" (Rapoport, *Ibid*., p. 425. Cursivas mías). A Frondizi le encajaron el apodo de "Maquiavelo" como un falsario de la política, que apelaba a cualquier metodología para realizar sus planes. (Era una interpre-

tación muy mezquina del gran pensador florentino. Pero así es la política argentina. Dispara con todo. Como sea.) En las luchas callejeras por "Laica" o "Libre" los estudiantes se agarraban a piñas. Los de la Libre llevaban unos brazaletes verdes que lograban, a veces, intimidar. Eran todos garcas de los colegios católicos, desde luego. Pero pelearon bien. Los "laicos" pintaron en una pared: "Donde hay un libro hay una vela que se enciende... y un cura que sopla. Victor Hugo". Qué importaba. Para los niños católicos ese Victor Hugo habría sido un comunista y acaso un peronista totalitario. ¿O van a decir que en los colegios católicos estudian a Victor Hugo?

Frondizi seguía retrocediendo. Quiere ahora sosegar a los milicos en el plano económico y acepta poner en su gobierno a uno de los personajes más nefastos de nuestra historia política: ¡aparece el inefable Alvarito! Rabioso anticomunista, guerrero de Occidente, hombre de contactos con la CIA y con los grupos de contrainsurgencia norteamericanos, enceguecido anticastrista, sospechoso de haber colaborado en la captura del Che en Bolivia, el tipo que aconsejó, en febrero de 1976, no dar "todavía" el golpe porque convenía dejar desgastar aún más al gobierno de Isabel Perón y luego tendría el caradurismo de decir que él se había opuesto al golpe por haber dicho eso, peronista pragmático con Menem, padre de una dirigente corrupta, de una mujer con un desparpajo y un desprecio total por las formas políticas, súbita, inesperada vedette que se hacía fotografiar con pieles mostrando sus piernas porque estaba convencida de la belleza de las mismas, fracasada y ridícula limpiadora, desinfectadora del Riachuelo, María Julia Alsogaray fue la digna hija de su padre. Los males que don Alvaro le ha hecho a este país tal vez no puedan ser contabilizados. Cuando Frondizi lo pone de ministro (esto sólo sería imperdonable para un político: haber puesto a Alsogaray es para Frondizi como para Perón haber puesto a Alberto Villar, cada uno arrasaba al país en su esfera), Alsogaray se adueña de la televisión. Demuestra una capacidad histriónica admirable y es uno de los primeros en advertir que los medios, en efecto, comunican. Pone pizarrones, traza líneas, líneas que suben, líneas que bajan, hasta que, por fin, dice la frase que lo inmortalizará: "Hay que pasar el invierno".

PUDIMOS HABER REPRIMIDO AL EJÉRCITO GORILA

El gobierno de Frondizi está acabado. Los militares controlan cada cosa que hace. Los planteos son casi diarios. Son, casi, payasescos. ¡Treinta planteos le hicieron los milicos a Frondizi! Por cada planteo, otro gorila al gabinete o a algún puesto de poder. "Cada concesión del presidente se tradujo en un nuevo avance del poder militar sobre el poder civil" (Rapoport, *Ibid*., p. 426). Luego vendrá el Conintes. La concesión de las elecciones, con participación del peronismo que Frondizi, acaso en su ceguera final, creía que sería derrotado. Triunfa Framini en la provincia de Buenos Aires y se acaba todo. Volveremos sobre esto. Quiero dejar espacio para la carta de Héctor Valle. Que dice así: "Para un país como la Argentina de los '60 (o el Brasil de Quadros, sin ir más lejos), sin condiciones políticas objetivas para expropiar a los terratenientes y descartando la viabilidad de aumentar el grado de explotación del trabajo, carentes de desarrollo tecnológico autónomo pero con una capa no desdeñable de empresarios y científicos nacionales en condiciones de integrarse a un proyecto de desarrollo, quedaban pocas opciones a la hora de sintonizar con la fase que en ese momento histórico preciso vivía el capital multinacional. No pecamos de ingenuos (...). Pero admitamos que restaban pocas opciones, en tanto se asumiera que era vidrioso encontrar algo parecido a la Sierra Maestra. A partir de esa consideración no puede ignorarse que: 'Durante esa malhadada presidencia' (¡¡), la Argentina dio un paso decisivo en su modernización, e ignorarlo, particularmente con la perspectiva que dan los años es ya, por lo menos, un anacronismo. Apenas sirve para no desentonar en los medios que uno frecuenta, donde la crítica a los desarrollistas es algo tan políticamente correcto e infaltable como usar la camiseta con la foto del Che. ¡Si lo sabré!".

"Finalmente, todo lo reseñado no supone ignorar ni desdeñar la importancia de los errores, que no fueron menores y quizá más decisivos que los supuestos males de sustituir importaciones petroleras cagándose en el ya famoso libro *Petróleo y Política*. Desde mi punto de vista, el gobierno del '58 adoptó por lo menos dos decisiones estratégicas de graves y quizá de no previstas consecuencias, las que tuvieron gran potencia desestabilizadora: una fue la ley de enseñanza libre y la otra esa permanente negativa inclaudicable a reprimir al Ejército gorila, cuando tenían las condiciones militares suficientes para, por lo menos, intentarlo. ¡Cuántos menos tecnócratas al servicio del liberalismo hubiéramos sufrido sin la UCA! y cuánta menos sangre se hubiera derramado cortándole las alas a tiempo al ejército colorado y al azul también. Creo que fueron políticas fatales –y no me vengan con el viejo verso de que una cosa explica la otra para por esa vía juzgar el autoabastecimiento petrolero– que generaron en algunos un desánimo profundo y en otros un odio ciego, que han impedido evaluar adecuadamente otras decisiones que fueron realmente transformadoras, no solo como las del programa energético o el siderúrgico sino también los grandes cambios progresistas operados en la Universidad, el desarrollo de organismos públicos de investigación como el INTI o encarar tantas grandes obras públicas que luego maduraron, todas de origen desarrollista."

"Pero si algo no se puede seguir repitiendo, a esta altura de los acontecimientos, es que los hombres y mujeres, pocos o muchos, comprometidos con aquel proyecto, con esas ideas y con aquellos dirigentes (por entonces o más adelante) éramos o somos una manga de boludos ('sufridos intelectuales' a tu decir) o ventajeros, que adherimos a políticos en quienes creímos, mientras los 'lúcidos intelectuales' nos observaban con carita de reproche desde una mesa del café La Paz, y ahí siguen" (Carta al autor de febrero del 2008).

De esta Carta hay dos postulaciones que analizaremos en la próxima entrega y que son prioritarias. ¡Cuántos menos tecnócratas al servicio del liberalismo tendríamos sin la UCA! Y la otra, la más densa, la más trascendente: debimos haber derrotado al Ejército gorila, al azul y al colorado ahí mismo. Debimos haberles cortado las alas, dice. Eso, ¿habría sido posible? Valle dice que se tenían los medios militares necesarios como para, por lo menos, intentarlo. Es impensable cuántos aliados habrían sumado. Qué otros sectores del Ejército (de un Ejército formado por los hombres que habían mantenido la fidelidad al peronismo) habrían deseado repetir la intentona de junio de 1956, ahogada en sangre y aún muy cerca.

Esto de Héctor Valle asombrará a los mismos desarrollistas: ¿cuántos se lo habrán planteado? ¿Frondizi? El "Maquiavelo" de la UCRI no hizo más que ceder ante los planteos militares. Pero apretado por sus cuadros más decididos –que debían buscar apoyo en el peronismo–, el planteo es que no habría sido excesivamente ilusoria una ofensiva contra el Ejército gorila que llevó al país a la catástrofe. La reflexión sobre la historia incluye lo impensado. Y hasta requiere reflexionar sobre lo imposible. Ocurre que es un rostro demasiado extremo de lo imposible imaginar a cualquier sector del Ejército aceptando la jefatura de Frondizi para reprimir a otro. Porque, en caso de –como dice Valle– haber contado con medios militares suficientes como para al menos "intentarlo", ¿quién habría sido el comandante en jefe de esa represión? ¿Alguien imagina a Frondizi asumiendo el rol de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas que le correspondía en tanto presidente, ordenar la represión del Ejército azul y del colorado? Difícil.

ILLIA: LOS QUE LO ECHAN SON LOS MISMOS BANDIDOS QUE LO PUSIERON

El problema con Frondizi (más allá de las cuestiones económicas y del autoabastecimiento energético) es, desde luego, político. Era, como lo fueron todos, un presidente ilegítimo. Sus votos no eran suyos. De aquí que tampoco uno lo imagine al frente de los milicos antigorilas. Estos, en todo caso habrían obedecido a Perón. Pero Frondizi era por Perón que estaba donde estaba. Lo que en verdad maniató a Frondizi fue el esquema del "dame y te doy y después hago lo que quiero, pero no lo puedo hacer porque no me dejan". Veamos: 1) *Dame*: dame tus votos, Perón; 2) *Te doy*: todo lo que te firmé. Hasta te autorizo a que se presenten tus candidatos en elecciones provinciales; 3) *Hago lo que quiero*: Ahora que estoy en el Gobierno el que manda soy yo. Actúo como si me hubieran votado a mí los que me votaron. O en el caso de Illia: soy un presidente democrático. Soy la institucionalidad. (*Nota*: Lamentamos informar a la mitología radical sobre el "viejito bueno" que la frase –tan utilizada durante la campaña de 1983– que Illia le dirige al general Julio Alsogaray cuando éste va a relevarlo del mando es totalmente absurda: "Yo soy [habría dicho Illia] el presidente de la República y usted es un bandido que se rebela contra las instituciones". Todos aplaudían a rabiar en los cines durante la campaña de Alfonsín. Pero no. El general Julio Alsogaray, serenamente, le debió haber respondido [acaso lo hizo]: "Se equivoca, doctor Illia. Yo no soy un bandido que se rebela contra las instituciones. Yo soy el bandido que lo puso aquí. Si no fuera por bandidos como yo y mis compañeros de armas usted no sería presidente de la República. Así que marche preso".); 4) *Pero no puedo hacer nada*: ¡Claro que no! No eran presidentes legítimos. Y los primeros en saberlo eran los militares. Apenas Frondizi o Illia querían salirse del libreto los tiraban. Los dos caen por el mismo motivo: autorizar la participación del peronismo en la vida política. Al ganar Framini en la provincia de Buenos Aires cae Frondizi. *No es un golpe contra Frondizi, es un golpe contra el peronismo*. No es a Frondizi al que voltean, voltean a Framini, impiden que el peronismo se adueñe de la provincia de Buenos Aires. Y con Illia lo mismo: no lo voltean por la ley de medicamentos. Esa es una ilusión para creer que a Illia lo voltean por "militante antiimperialista" o por algo que hizo él. Que es a él a quien voltean. Y no. Illia (y aquí sí tiene funcionalidad el concepto de "viejito bueno") es, en efecto, un tipo con sensibilidad democrática y todo indica que cada vez más va a ir abriéndole puertas al peronismo y le permitirá participar en las próximas elecciones presidenciales. Este mérito suyo, este auténtico espíritu democrático, tal vez más valioso que el asunto de la ley de medicamentos, esta actitud por la cual limpiaría su origen espurio y se legitimaría democráticamente, determina su caída. Los militares, que lo han puesto, no lo pusieron para que legitimara al peronismo. Es como Frondizi abriéndole las puertas de la provincia de Buenos Aires a Framini. No, señor: no lo pusimos para eso. Y a Illia lo mismo. *El golpe contra Illia no es contra él. Es un golpe contra la posibilidad de la participación del peronismo en elecciones presidenciales*. Es cierto que esa posibilidad la estaba tornando posible el propio Illia. Pero no podía. Porque quería realizarla con un poder que no era suyo. *Con un poder que le habían dado precisamente para bloquear esa posibilidad*. ¿Cómo, ahora te querés hacer el vivo, te hacemos presidente y vos nos querés meter adentro al peronismo? Bueno, los bandidos que te dieron el poder te lo van a sacar. Porque vos, te guste o no, sos fruto del bandidaje. Fue un acto de bandidaje presentarse a elecciones con la proscripción del partido mayoritario. ¿No lo pensó Illia? Cuando él le dice a Julio Alsogaray: "Usted es un bandido que se levanta en armas contra las instituciones, contra la democracia, contra el orden instituido" (contra todo lo que se quiera), Julio Alsogaray, con total coherencia, le puede decir: "Y usted es un bandido que llegó a la presidencia de la República en medio de una ilegitimidad democrática profunda. Llegó apadrinado por bandidos a los que recién ahora, cuando se vuelven contra usted, denuncia. Cuando le sirvieron, nada dijo. Los utilizó y se puso la banda". De donde vemos que el "viejito bueno" tenía unas cuantas aristas oscuras. Tenía la ilegitimidad profunda de todos los gobiernos que les servían a los militares de careta institucional y democrática. Su frase a Julio Alsogaray no tiene sentido. El milico gorila se habrá dicho: "Pobre viejo: se la creyó". Y lo metió preso.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

Onganiato y Cordobazo